

"Unamuno y el vascuence"

J.F.C.

SIC, 308. zk., 1968-09/10: 397.

Acepto gustoso la invitación para hacer la recensión a esta obra que el autor dedicó a su ilustre paisano jesuita P. Manuel de Larramendi en el segundo centenario de su muerte.

Aunque el tema del euzkera relacionado con don Miguel de Unamuno y Jugo pudiera, a estas alturas, parecer algo trasnochado, el contra-ensayo de Ugalde siempre es actual porque la realidad de la lengua vasca es palpable. De haber escrito a raíz de las audacias de don Miguel (hipótesis irreal), hubiera provocado nuevas y más acres polémicas. De esto se encargó a su tiempo Sabino de Arana Goiri, aunque no con la erudición de Ugalde.

En las páginas 48 y 132 de este estudio quiere Ugalde indagar la razón psicológica íntima que llevó a Unamuno a atacar al euzkera. Es lo que se pregunta cualquiera al leer los párrafos y el libro de Unamuno. El autor se ha fijado principalmente en tres razones: en primer lugar, "Don Miguel no recibió la lengua vasca en su cuna, sino que le llegó después: postiza y precaria; nunca consiguió llegar a la intimidad de la lengua". Aparte de esto, le debió quedar un vivo resentimiento por haber perdido un concurso para la cátedra de la lengua vasca creada por la Diputación de Vizcaya. Unamuno llevó tres votos en el concurso, mientras su émulo el presbítero don Resurrección María de Azkue conquistó once. Nunca, desde entonces, sintonizó con el formidable Presidente de la Academia Vasca. Sabino explicó también otras dos derrotas sufridas por Unamuno al pretender instalarse en Bilbao.

Ugalde añade aún otra razón muy psicológica: "Unamuno no hubiese tenido como ensayista y poeta el mismo favor español (aun con la misma obra) si se hubiese sumado al movimiento político vasco. Todavía sugiere Ugalde que Unamuno fue usado por otros conciudadanos, como lo fue el irlandés Joyce en la Gran Bretaña contra los irlandeses.

El autor, además de reconocer muchas de las buenas cualidades de Unamuno, acepta algunas de las afirmaciones de éste, como es natural; pero le sabe dar un alcance muy distinto y también verdadero. No podemos entrar en el desarrollo de este contra-ensayo.

Creemos que el tiempo ha ido obrando hacia una mayor comprensión y liberalidad respecto de la postura de Unamuno; no en vano las sabias enseñanzas de Juan XXIII en *Pacem in Terris* (Nos. 95 y 96) influyeron no poco en el cambio favorable. Según esta misma línea pontificia, la orientación final de Ugalde en su último capítulo nos parece muy justa y digna.